



18 de marzo 2020

Queridos hermanas y hermanos en Cristo,

Funcionarios estatales comunicaron a los líderes religiosos que las próximas dos semanas son fundamentales para la contención del COVID-19/coronavirus, y que todas las reuniones congregacionales deben evitarse. Si bien estoy seguro de que esta recomendación es sorprendente para los de cualquier credo, es particularmente difícil para los católicos, dadas nuestras creencias sobre la Misa y la Eucaristía.

A la luz de esta recomendación, después de consultar con el Consejo Presbiteral, el Colegio de Consultores, y de haberme enterado que un párroco activo en otra diócesis de los Estados Unidos ha dado positivo para el virus y que, sin saberlo, puso en riesgo a su parroquia antes de que el presentara algún síntoma; he tomado la difícil decisión de suspender todas las celebraciones públicas de la Misa programadas regularmente en la Arquidiócesis de Saint Paul y Minneapolis, con efecto inmediato. Debido a la imposibilidad moral de asistir a la Misa, como la dispensa de la obligación de asistir a la Misa dominical que se extendió a los fieles de la Arquidiócesis la semana pasada, tenga la seguridad de que la falta de Misa en estas condiciones no debe pesar en su conciencia.

Anticipándose a la necesidad de que pudiera surgir un funeral o una Misa de bodas en este período, se ha concedido una excepción limitada para esas liturgias, siempre que cualquier celebración litúrgica cumpla con las directivas que se emitirán en un memorándum al clero de la Arquidiócesis.

Se me rompe el corazón al tener que tomar esta decisión, ya que sé cuántos de ustedes aman profundamente la Misa tanto como yo. Esta decisión se reevaluará dentro de dos semanas a la luz de cualquier evolución local y del último informe de los expertos y de las autoridades civiles.

Los sacerdotes de la Arquidiócesis seguirán ofreciendo Misa todos los días por el bienestar de los fieles y por el fin de esta crisis de salud. Si bien no pueden asistir en persona, se alienta a los fieles a estar espiritualmente unidos con los sacerdotes celebrantes, mientras oran por el fortalecimiento de esta Iglesia local. Estoy agradecido de que muchas parroquias ya hayan encontrado maneras de transmitir la Misa y otras devociones espirituales en línea, por radio o por televisión, permitiendo a los fieles estar remotamente presentes en la Misa en estos tiempos difíciles y hacer comunión espiritual. Las opciones para la Misa y los recursos de oración se pueden encontrar en [archspm.org/covid19](http://archspm.org/covid19).

Además, en su inspirador deseo de servir, los sacerdotes de la Arquidiócesis se comprometen, durante las próximas dos semanas, a seguir explorando las posibilidades con los fieles para celebraciones públicas limitadas de la Misa en la parroquia o a nivel arquidiocesano; respetando las recomendaciones más actualizadas del Departamento de Salud y nos permite seguir haciendo nuestra parte para detener la propagación de COVID-19/coronavirus en nuestra comunidad. Sabiendo que tantos católicos son profundamente eucarísticos en su espiritualidad, nuestros sacerdotes y diáconos también están comprometidos a ampliar las posibilidades de adoración y oración privada, moviendo el lugar de la adoración a espacios eclesiales más grandes para facilitar el distanciamiento social adecuado.

Agradezco que las confesiones continúen siendo escuchadas en las parroquias, con las precauciones y adaptaciones apropiadas tomadas de acuerdo con las indicaciones de los Centros para el Control de Enfermedades. Los sacerdotes también seguirán respondiendo a las emergencias sacramentales y proporcionando la unción de los enfermos y el Viático en la medida de lo posible. Por favor, no dude en ponerse en contacto con su parroquia local para hacerles saber de cualquier necesidad sacramental para los enfermos o los moribundos.

Al conmemorar hoy un día especial de ayuno, abstinencia y oración que invoca el cuidado providencial de Dios para nuestra Arquidiócesis, nuestro país y el mundo, los invito a considerar el próximo "ayuno" de la Eucaristía como una manera de acercarnos cada vez más a nuestro Señor, especialmente aumentar el anhelo de un acercamiento con Jesús, presente en la Eucaristía. Durante este tiempo de ayuno eucarístico, animo a cada uno de nosotros a ofrecer una oración de intercesión cada día por la salud y la seguridad de nuestra comunidad, especialmente los trabajadores de salud y a unirse en solidaridad con los católicos de todo el mundo que no pueden recibir la comunión, debido a la persecución o a la ausencia de sacerdotes.

Por favor, continúen orando por los que han muerto de COVID-19/coronavirus, por los que los lloran, por los enfermos y los muchos que los cuidan. Les pido que mantengan también en sus oraciones, al Gobernador Tim Walz y al Comisionado Jan Malcom del Departamento de Salud de Minnesota, y a todos los servidores públicos que trabajan para mantener nuestras comunidades seguras.

Que María, Consoladora de los Afligidos, nos mantenga cerca el uno del otro y del corazón amoroso de su hijo.

Sinceramente en Cristo,



Reverendo Bernard A. Hebda  
Arzobispo de Saint Paul y Minneapolis